

Los Aforismos del Yoga de Patanjali interpretados por William Q. Judge

Ayudado por JAMES HENDERSON CONNELLY



DEDICACIÓN

Este Libro está Situado sobre el Altar de la Causa de los Maestros, y está Dedicado a Su Sirviente H. P. Blavatsky. Toda preocupación por sus Frutos o Resultados es Abandonada. Se quedan a Cargo del Karma y de los Miembros de la Sociedad Teosófica.

PREFACIO

Esta edición de los Aforismos del Yoga de Patanjali no es presentada como una nueva traducción, ni una interpretación literal en Inglés [Castellano] del original.

En el año 1885 una edición fue imprimida en Bombay por el Sr. Tookeram Tatyá, miembro de la Sociedad Teosófica, la cual desde entonces ha sido ampliamente difundida entre sus miembros en todas partes del mundo. Pero sólo ha sido de utilidad para aquellos que han tenido suficiente conocimiento del sistema de filosofía Indio como para permitirles captar el significado real de los Aforismos, a pesar de los grandes y peculiares obstáculos debidos a los innumerables paréntesis y a las frases interpoladas con las que no sólo se aglomeran los Aforismos, sino también las así llamadas notas explicativas. Para el mayor número de lectores estas dificultades han sido una barrera casi insuperable; y tal es la consideración que ha llevado a la preparación de esta edición, la cual trata de esclarecer una obra que se cree que es de gran valor para los estudiantes serios.

Algunos críticos capciosos pueden decir que se han tomado libertades con el texto, y si este fuera emitido como una traducción textual, habría verdadera acusación. En lugar de ser una traducción, se ofrece como una interpretación, como el pensamiento de Patanjali vestido de nuestro idioma. No se han tomado libertades con el sistema del gran Sabio, sino que el esfuerzo ha sido interpretarlo fielmente para las mentes Occidentales no familiarizadas con los modos de expresión Hindúes, e igualmente no acostumbradas a su filosofía y lógica.

Sobre la vida de Patanjali muy poco, si algo, puede decirse. En el *Rudra Jamala*, el *Vrihannandikes'waraand* y el *Padma-Purana* son algunas escasas declaraciones, más o menos legendarias, relativas a su nacimiento. Se dice que su lugar de nacimiento fue Ilavrita-Varsha,

siendo su madre Sati, la esposa de Angiras. La tradición dice que, al nacer, hizo conocer cosas pasadas, presentes y futuras, mostrando el intelecto y la percepción de un sabio mientras aún era un niño. Se dice que se casó con una Lolupa, a quien encontró en el hueco de un árbol en el norte de Sumeru, y después de haber vivido hasta una edad avanzada. En una ocasión, siendo insultado por los habitantes de Bhotabhandra mientras estaba ocupado en la austeridad religiosa, los redujo a cenizas por el fuego de su boca.

Que esos relatos son legendarios y simbólicos puede verse fácilmente. Ilavrita-Varsha no es parte de la India, sino que es una morada celestial. El nombre de la India propiamente dicho es Bharata Varsha. «En ella, y en ningún otro lugar,, existen las cuatro edades o Yugas -Krita, Treta, Dwapara y Kali-. Aquí los devotos realizan austeridades y sacrificios de sacerdotes. En este sentido, Bharata es la división más excelente; porque esta es la tierra de los trabajos, mientras que los otros lugares son de disfrute. En el Bhagavat-Purana se dice: «De los Varshas, solamente Bharata es la tierra de los trabajos; las otras ocho (incluyendo a Ilavrita-Varsha) son lugares donde los celestiales disfrutaban de las recompensas restantes de sus trabajos.» Como Bharata-Varsha es una división de Jambudwipa, y se conoce como la India, y como las otras Varshas son para los celestiales, se sigue que el relato del lugar de nacimiento de Patanjali no puede situarse en un sentido material. Puede que sea el antiguo método de mostrar cómo los grandes sabios de ahora y entonces descienden de las otras esferas para ayudar y beneficiar al hombre. Pero también hay otro Patanjali mencionado en los libros Indios. Nació en la India, en Gonarda, al este, y desde allí fue a residir temporalmente en Cachemira. El Profesor Goldstucker ha concluido que este último Patanjali escribió alrededor del 140 A.C. Sus escritos fueron comentarios sobre el gran gramático Panini, y es sobre el idioma Sánscrito que se le considera una autoridad. No debe confundirse con nuestro Patanjali; de este último todo lo que tenemos es la Filosofía establecida en los Aforismos.

En cuanto a los sistemas de Yoga, lo siguiente de un escritor sobre el tema será de interés:

«El sistema de Yoga está dividido en dos partes principales -Hatha Yoga y Raja Yoga. Hay muchas divisiones menores que pueden ser expuestas bajo cualquiera de estos títulos. El Hatha Yoga fue promovido y practicado por Matsendra Nath y Goraksh Nath y sus seguidores, y por muchas sectas de ascetas en este país (India). Este sistema se ocupa principalmente de la parte fisiológica del hombre con el fin de establecer su salud y entrenar su voluntad. Los procesos prescritos para llegar a este fin son tan difíciles que sólo unas pocas almas decididas pasan por todas las etapas de su práctica, mientras que muchas han fracasado y han muerto en el intento. Por lo tanto, es fuertemente denunciado por todos los filósofos. El muy ilustre Sankaracharya ha remarcado en su tratado llamado Aparokshanubhuti que «el sistema de Hatha Yoga estaba destinado a aquellos cuyos deseos mundanos no son calmados o desarraigados.» Ha hablado fuertemente en contra de esta práctica.

«Por otro lado, los Raja Yoguis tratan de controlar la propia mente siguiendo las reglas establecidas por los más grandes adeptos.»

Las reglas de Patanjali obligan al estudiante no sólo a adquirir un conocimiento correcto de lo que es y lo que no es real, sino también a practicar todas las virtudes, y mientras que los resultados en el camino del desarrollo psíquico no son vistos tan inmediatamente como en el caso del practicante exitoso del Hatha Yoga, es infinitamente más seguro, y es ciertamente espiritual, lo cual no es el Hatha Yoga. En los Aforismos de Patanjali hay alguna ligera alusión a las prácticas del Hatha Yoga, tales como las «posturas», cada una de las cuales es más difícil que las anteriores, y la «retención de la respiración», pero dice claramente que la mortificación y otras prácticas son o bien para el propósito de atenuar ciertas aflicciones mentales, o bien para lograr más fácilmente la concentración de la mente.

Por el contrario, en la práctica del Hatha Yoga el resultado es el desarrollo psíquico, retrasando o dañando la naturaleza espiritual. Estas últimas prácticas y resultados nombrados pueden seducir al estudiante Occidental, pero a partir de nuestro conocimiento de las dificultades étnicas inherentes, hay poco miedo de que muchos persistan en ellas.

Este libro está dirigido a los estudiantes sinceros, y especialmente a aquellos que reflejan un poco lo que Krishna quiso decir cuando en el *Bhagavad-Gita* dijo que después de un tiempo, el conocimiento espiritual crece de dentro e ilumina con sus rayos a todos los temas y objetos. Los estudiantes de las meras modalidades de Sánscrito que buscan nuevas interpretaciones o intentos laboriosos de alterar el significado de las palabras y las frases, no encontrarán nada en este libro.

Debe tenerse siempre en cuenta que Patanjali no tuvo necesidad de afirmar o imponer la doctrina de la reencarnación. Todo esto se asume por medio de los Aforismos. Nunca se le ocurrió que se pudiera poner en duda o que necesitara alguna reafirmación, y nosotros la mencionamos no porque tengamos la más pequeña duda de su verdad, sino sólo porque vemos cerca de nosotros a aquellos que nunca han oído hablar de tal doctrina, quienes, educados bajo los espantosos dogmas del sacerdocio Cristiano, imaginan que al abandonar esta vida disfrutarán del cielo o serán condenados eternamente, y quienes no se detendrán ni una sola vez para preguntar dónde estaba su alma antes de entrara en el cuerpo presente.

Sin la Reencarnación, los Aforismos de Patanjali carecen de valor. Tómese el No. 18 del Libro III, el cual declara que el asceta puede conocer cuáles fueron sus encarnaciones anteriores con todas sus circunstancias; el el No. 13 del Libro II, que dice que mientras hay una raíz de las obras, hay fructificación en rango y años y experiencia. Ambos aforismos infieren la reencarnación. En el Aforismo 8 del Libro IV, la reencarnación es una necesidad. La manifestación, en cualquier encarnación, de los efectos de los depósitos mentales hechos en vidas previas, se declara que se deriva de la obtención del tipo de estructura, constitución y ambiente corporal y mental, los cuales los sacarán a la luz. ¿Dónde fueron estos depósitos recibidos sino en vidas anteriores en la tierra? -o incluso en otros planetas, lo cual sigue siendo reencarnación. Y así sucesivamente, esta ley es tácitamente admitida a lo largo de los Aforismos.

Para comprender el sistema expuesto en este libro también es necesario admitir la existencia del alma y la relativa insignificancia del cuerpo en el que habita. Puesto que Patanjali sostiene que la Naturaleza existe por el bien del alma, dando por sentado que el estudiante cree en la su existencia. Por lo tanto, no interviene en la demostración de lo que en su día era admitido en todas partes. Y, como él establece que el verdadero experimentador y conocedor es el alma y no la mente, se deduce que la Mente, designada como «órgano interno» o «principio pensante», aunque es superior y más sutil que el cuerpo, es sin embargo sólo un instrumento utilizado por el Alma para adquirir experiencia, al igual que un astrónomo utiliza su telescopio para adquirir información sobre el espacio. Pero la Mente es un factor muy importante en la persecución de la concentración; uno sin el cual no se puede obtener la concentración, y por lo tanto, vemos que en el primer libro Patanjali dedica su atención a este tema. Muestra que la mente es, según él mismo, «modificada» por cualquier objeto o tema expuesto ante ella, o hacia la cual se dirige. Esto puede ilustrarse bien citando un pasaje del comentarista, que dice: «El órgano interno está allí» -en el *Vedanta Paribhasha*- «comparado con el agua con respecto a su disposición a adaptarse a la forma de cualquier molde en que pueda entrar. «Como las aguas de un embalse, habiendo salido por una abertura, habiendo entrado en un cuenco por un canal, se amoldan en cuatro esquinas, o en alguna otra forma, la misma de los objetos; de modo que el órgano interno que se manifiesta, habiendo pasado por la vista, o por otro canal, hacia donde hay un objeto, por ejemplo un tarro, es modificado por la forma del tarro, u otro objeto. Es este estado alterado del órgano interno -o mente- lo que se llama su modificación.» Mientras el órgano interno es moldeado de esta manera sobre el objeto, al

mismo tiempo lo refleja a él y a sus propiedades hacia el alma. Los canales por los cuales la mente se tiene que ir hacia un objeto o tema, son los órganos de la vista, el tacto, el gusto, el oído, y así sucesivamente. Por lo tanto, por medio de la audición se moldea a sí misma en la forma de la idea que puede recibir por medio de palabras, o por medio del ojo al leer, se moldea en la forma de lo que se lee; de nuevo, sensaciones como calor y frío la modifican directa e indirectamente por asociación y recuerdo, y se produce de manera similar, con la misma facilidad, en todos los sentidos y sensaciones.

Se sostiene, además, que este órgano interno, aunque tenga una disposición innata para asumir alguna modificación u otra dependiendo de objetos constantemente recurrentes -ya estén directamente presentes, o sólo surjan del poder de reproducir pensamientos, ya sea por asociación o por otra manera, puede ser controlado y aquietado hasta un estado de absoluta calma. Esto es lo que quiere decir con «obstaculizar las modificaciones.» Y aquí se ve que es necesaria la teoría de que el alma es el verdadero experimentador y conocedor. Porque si no somos más que mente, o sus esclavos, nunca podremos alcanzar el conocimiento verdadero porque el incesante panorama de objetos modifica eternamente esa mente que no está bajo control del alma, impidiendo siempre que sea adquirido el conocimiento verdadero. Pero como se sostiene que el Alma es superior a la Mente, tiene el poder de sujetarla y de apoderarse de ella si usamos la voluntad para ayudarla en ello, y sólo entonces se produce el verdadero fin y propósito de la mente.

Estas proposiciones implican que la voluntad no depende enteramente de la mente, sino que se puede separar de ella; y, además, que el conocimiento existe como una abstracción. La voluntad y la mente son sólo sirvientes para el uso del alma, pero mientras estemos envueltos en la vida material y no admitamos que el verdadero conocedor y único experimentador es el alma, estos servidores tan sólo permanecerán como usurpadores de la soberanía del alma. De ahí que en las antiguas obras Hindúes se diga que «el Alma es el amigo del Yo, y también su enemigo; y que un hombre debe elevar el yo por medio del yo.»

En otras palabras, hay una lucha constante entre el Yo inferior y el Yo Superior, en la cual las ilusiones de la materia siempre le hacen la guerra al Alma, inclinándose siempre a desviarse hacia abajo a los principios internos, los cuales, situados a medio camino entre los superiores e inferiores, son capaces de alcanzar o la salvación o la condenación.

En los Aforismos no se hace ninguna referencia a la voluntad. Parece que se infiere como bien entendida y admitida, o como siendo uno de los poderes de la propia alma, y no debe ser discutida. Muchos escritores Hindúes antiguos sostienen, y nosotros nos inclinamos a la misma opinión, que la Voluntad es un poder, una función o un atributo espiritual, constantemente presente en cada parte del Universo. Es un poder incoloro, al cual no se le asigna cualidad de bondad o maldad, sino que puede ser usada de la manera que quiera el hombre. Cuando se la considera como lo que en la vida ordinaria se llama «voluntad», vemos su funcionamiento sólo en relación con el cuerpo material y la mente guiados por el deseo; mirada con respecto al dominio del hombre sobre la vida, es más recóndita, porque su operación está más allá del alcance de la mente; analizada como si estuviera relacionada con la reencarnación del hombre o con la persistencia del universo manifestado a lo largo de un Manvantara, resulta estar aún más alejada de nuestra comprensión, y es enorme en su alcance.

En la vida ordinaria no es la sirviente del hombre, sino que, siendo guiada solamente por el deseo, hace al hombre esclavo de sus deseos. De ahí la vieja máxima cabalística, «Detrás de la Voluntad está el Deseo.» Los deseos siempre arrastran al hombre de aquí para allá, le hacen cometer tales acciones y tales pensamientos, que forman la causa y el molde de numerosas reencarnaciones, esclavizándolo a un destino contra el cual se rebela, y que constantemente destruye y recrea su cuerpo mortal. Es un error decir de aquellos que se conocen como hombres de voluntad fuerte, que

sus voluntades son enteramente sus sirvientes, ya que están tan unidas al deseo que, siendo este fuerte, mueve la voluntad hacia la acción para la consumación de los fines deseados. Todos los días vemos hombres buenos y malos que predominan en sus diversas esferas. Decir que en uno hay buena voluntad, y en otro mala voluntad, es evidentemente erróneo, y es debido a confundir la voluntad, el instrumento o fuerza, con el deseo que la pone en movimiento hacia un propósito bueno o malo. Pero Patanjali y su escuela sabían bien que el secreto de dirigir la voluntad con diez veces la fuerza ordinaria podría ser descubierto si explicaran el método, y entonces los hombres malos, cuyos deseos eran fuertes y conscientes, la utilizarían con impunidad contra sus semejantes; o que incluso los estudiantes sinceros podrían ser alejados de la espiritualidad cuando se deslumbraran por los maravillosos resultados que fluyen únicamente de un entrenamiento de la voluntad. Patanjali es silencioso sobre el tema por esta razón, entre otras.

El sistema postula que *Ishwara*, el espíritu en el hombre, no está afectado por ningún problema, obra, fruto de obras, o deseos, y cuando se asume una posición firme con el fin en vista de alcanzar la unión con el espíritu por medio de la concentración, Él viene para ayudar al yo inferior, y lo eleva gradualmente hacia planos superiores. En este proceso, la Voluntad adquiere por grados una tendencia más y más fuerte a actuar sobre una línea diferente de la indicada por la pasión y el deseo. De esta manera se libera de la dominación del deseo, y al final somete a la propia mente. Pero antes de que la perfección de la práctica llegue a la voluntad, sigue actuando según el deseo, sólo que el deseo es para cosas elevadas y lejanas de las de la vida material. El Libro III tiene por propósito definir la naturaleza del estado perfeccionado, el cual es denominado *Aislamiento*.

En esta filosofía, el *Aislamiento del Alma* no significa que un hombre esté aislado de sus semejantes, haciéndose frío y muerto, sino sólo que el Alma está aislada o liberada de la esclavitud de la materia y el deseo, siendo así capaz de actuar para conseguir el objetivo de la Naturaleza y el Alma, incluyendo todas las almas de todos los hombres. En los Aforismos, tal se dice claramente que es el propósito. Se ha convertido en el hábito de muchos lectores y pensadores superficiales, sin mencionar a los que se oponen a la filosofía Hindú, afirmar que los Jivanmuktas, o Adeptos, se apartan de toda vida de los hombres, de toda actividad y de cualquier participación en los asuntos humanos, aislándose en las montañas inaccesibles, donde ningún grito humano puede alcanzar sus oídos. Tal acusación es directamente contraria a los principios de la filosofía que prescribe el método y los medios para alcanzar tal estado. Estos Seres ciertamente están alejados de la observación humana, pero, como dice claramente la filosofía, tienen a toda la naturaleza para su propósito, y esto incluye a todos los hombres vivos. Puede que no parezcan interesarse en mejoras o progresos transitorios, pero trabajan tras los lugares de verdadera iluminación hasta que los hombres pueden soportar su apariencia en forma mortal.

El término «conocimiento», como se usa aquí, tiene un significado mayor al que estamos acostumbrados a darle. Implica una identificación completa de la mente, por cualquier período de tiempo, con cualquier objeto o tema al que se dirige. La ciencia moderna y la metafísica no admiten que la mente pueda conocer fuera de ciertos métodos y distancias dados, pero en la mayoría de los casos la existencia del alma es negada o ignorada. Por ejemplo, se sostiene que uno no puede conocer los constituyentes y las propiedades de un pedazo de piedra sin ayuda mecánica o química aplicada directamente al objeto; y que no se puede saber nada de los pensamientos o sentimientos de otra persona a menos que se expresen en palabras o actos. Donde los metafísicos se ocupan del alma, son vagos, y parecen temer a la ciencia, porque no es posible analizar el alma y pesar sus partes en una balanza. Alma y Mente se reducen a la condición de instrumentos limitados que toman nota de ciertos hechos físicos propagados ante ellos por medio de soportes mecánicos. O, en la investigación etnológica, se sostiene que podemos conocer tales y cuales cosas sobre las clases de hombres a partir de observaciones hechas por medio de la vista, el tacto, el sentido del olfato y el oído, en cuyo caso la mente y el alma siguen siendo meros registradores. Pero este sistema declara que el practicante que ha alcanzado ciertas etapas, puede dirigir su mente a un pedazo de piedra, ya

esté cerca o a distancia, o a un hombre o clase de hombres, y por medio de la concentración, conocer todas las cualidades inherentes de los objetos, así como las características accidentales, y conocer todo sobre el tema. Por lo tanto, en el caso de, por ejemplo, uno de los Isleños de la Isla de Pascua, el asceta conocerá no sólo aquello que es visible a los sentidos o que se conoce por una larga observación, o que ha sido registrado, sino también calidades profundamente asentadas, y la línea exacta de descendencia y evolución del espécimen humano particular bajo examen. La ciencia moderna no puede saber nada de los Isleños de la Isla de Pascua, y sólo hace conjeturas salvajes respecto a lo que son; ni tampoco puede decir con certeza lo que es, y de qué vino, una nación muy anterior al ojo de la ciencia, como la Irlandesa. Con facilidad, el practicante de Yoga se convierte, por el poder de la concentración, completamente identificado con la cosa bajo consideración, y así, de hecho, experimenta en sí mismo todos los fenómenos exhibidos por el objeto, así como todas sus cualidades.

Para hacer posible admitir todo esto, primero se requiere que sean admitidos la existencia, el uso y la función de un medio etéreo que penetre por todas partes, llamado Luz Astral o Akasha por los Hindúes. La distribución Universal de este como un hecho en la naturaleza, se expresa metafísicamente en los términos «Fraternidad Universal» e «Identidad Espiritual.» En él, a través de su soporte, y por su uso, son universalmente cognoscibles las cualidades y movimientos de todos los objetos. Por así decirlo, es la superficie sobre la cual se fijan todas las acciones humanas, y todas las cosas, pensamientos y circunstancias. La Isla de Pascua proviene de una reserva que ha dejado su huella en esta Luz Astral, y lleva consigo la historia de su raza en una imborrable escritura. El asceta en concentración fija su atención sobre esto, y luego lee la historia perdida por la Ciencia. Cada pensamiento de Herbert Spencer, Mill, Bain o Huxley, se fija en la Luz Astral junto con los respectivos sistemas de Filosofía formulados por ellos, y todo lo que el asceta tiene que hacer es obtener un único punto de partida conectado con cualquiera de estos pensadores, y luego leer en la Luz Astral todo lo que han pensado. Para Patanjali y su escuela, tales hazañas como estas se relacionan con la materia y no con el espíritu, aunque para los oídos Occidentales sonarán o absurdas, o si creen en ellas, será como si estuvieran en relación con el espíritu.

En las cosas del espíritu y de la mente, las escuelas modernas parecen ser lamentablemente ignorantes para el estudiante sincero de esta Filosofía. Desconocen absolutamente lo que es el espíritu, y de hecho, todavía no pueden decir lo que no es. Lo mismo ocurre con los fenómenos mentales. En cuanto a estos últimos, no hay nada más que una mezcla de sistemas. Nadie sabe lo que es la mente. Uno dice que es cerebro y otro lo niega; otro declara que es una función, lo cual un cuarto se niega a admitir. En cuanto a la memoria, su asiento, su naturaleza y su propiedad esencial, no hay nada más que deducciones empíricas. Para explicar el simple hecho de que un hombre recuerde una circunstancia de su temprana juventud, todo lo que se dice es que tal circunstancia hizo una impresión sobre su mente o cerebro, sin una exposición razonable de lo que es la mente, ni cómo o dónde retiene el cerebro cantidades tan vastas de impresiones.

Con tal caos en los sistemas psicológicos modernos, el estudiante de Patanjali se siente justificado en adoptar algo que al menos explique y abarque el mayor número de hechos, y se encuentra en las doctrinas traídas nuevamente por la Sociedad Teosófica, relativas al hombre como un Espíritu; relativas a un Espíritu en la naturaleza: a a la identidad de todos los seres espirituales, y a todos los fenómenos presentados para nuestra consideración.

WILLIAM Q. JUDGE.

Nueva York, 1889.

LIBRO 1. -CONCENTRACIÓN

1. Ciertamente, debe hacerse ahora la explicación del Yoga, o Concentración.

La palabra Sánscrita *atha*, que se traduce como «ciertamente», le sugiere al discípulo que va a ser expuesto un tema distinto, exige su atención y también sirve como una bendición. Monier Williams dice que es «un participio favorable e incoativo que a menudo no se expresa fácilmente en Inglés [Castellano].»

2. Concentración, o Yoga, es el impedir las modificaciones del principio pensante.

En otras palabras, la falta de concentración del pensamiento se debe al hecho de que la mente -aquí llamada «el principio pensante»- está sujeta a constantes modificaciones a causa de su difusión sobre una multiplicidad de temas. De modo que «concentración» equivale a la corrección de una tendencia a la difusión y a la obtención de lo que los Hindúes llaman «unidireccionalidad», o el poder de aplicar la mente, en cualquier momento, a la consideración de un único punto de pensamiento, con exclusión de todos los demás.

El método del sistema depende de este Aforismo. La razón de la ausencia de concentración en cualquier momento es que la mente es modificada por cada tema y objeto que la precede; por así decirlo, se transforma en ese tema u objeto. Por lo tanto, la mente no es el poder supremo o más elevado; es solamente una función, un instrumento con el que el alma trabaja, siente cosas terrenales y experiencias. Sin embargo, el cerebro debe confundirse con la mente, ya que el cerebro es a su vez un instrumento para la mente. Está claro que la mente tiene un plan propio, distinto del alma y el cerebro, y lo que hay que aprender es a usar la voluntad, que es también un poder distinto de la mente y el cerebro, de tal manera que en vez de permitir que la mente cambie de un tema u objeto a otro, lo cual es tal y como ella puede moverse, nosotros la aplicaremos como sirviente, en cualquier momento y por tanto tiempo como queramos, a la consideración de lo que hayamos decidido.

3. En el momento de la concentración, el alma permanece en el estado de espectador sin espectáculo.

Esto hace referencia a la perfección de la concentración, y es esa condición en la cual, por el impedimento de las modificaciones mencionadas en el *Aforismo 2*, el alma es llevada hacia un estado de ser totalmente vacío de mancha, o de impresión, a causa de cualquier tema. El «alma» a la que aquí se hace referencia no es Atma, el cual es espíritu.

4. En otros momentos además del de la concentración, el alma está en la misma forma que la modificación de la mente.

Esto hace referencia a la condición del alma en la vida ordinaria, cuando la concentración no se practica, y quiere decir que cuando el órgano interno, la mente, es afectada o modificada por la forma de algún objeto a través de los sentidos, el alma también -viendo el objeto a través de su órgano, la mente- está, por así decirlo, modificada en esa forma; igual que si una estatua de mármol de nevada blancura es vista bajo una luz carmesí, le parecerá carmesí al observador, y así lo es para los órganos visuales, siempre y cuando esa luz coloreada brille sobre ella.

5. Las modificaciones de la mente son de cinco tipos, y son dolorosas o no dolorosas;

6. Ellas son: Conocimiento Correcto, Equivocación, Fantasía, Sueño y Memoria.

7. El Conocimiento Correcto es el resultado de la Percepción , la Deducción y el Testimonio.

8. Equivocación es Concepto Erróneo que surge de la falta de Conocimiento Correcto.

9. Fantasía es un concepto carente de toda base real y de seguimiento del conocimiento transmitido por las palabras.

Por ejemplo, los términos «cuernos de liebre» y «cabeza de Rahu», ninguno de los cuales tiene nada en la naturaleza que se corresponda al concepto. Una persona que escucha la expresión «cabeza de Rahu» naturalmente cree que hay un Rahu que posee la cabeza, mientras que Rahu -un monstruo mítico que se dice que causa eclipses al tragar el sol- es todo cabeza y no tiene cuerpo; y, aunque la expresión «cuernos de liebre» se usa con frecuencia, es bien sabido que no hay tal cosa en la naturaleza. Mucha gente, de la misma manera continúa hablando de la «salida» y la «puesta» de sol, aunque mantienen la teoría opuesta.

10. El Sueño es esa modificación de la mente que se produce cuando la mente abandona todos los objetos, debido a que todos los sentidos y las facultades de vigilia se hunden en suspenso.

11. La Memoria es el no dejar ir un objeto del que uno ha sido consciente.

12. El impedir las modificaciones de la mente a las que ya se ha hecho referencia, debe efectuarse por medio del Ejercicio y la Indiferencia.

13. El ejercicio es el esfuerzo ininterrumpido, o repetido, de que la mente permanezca en su estado inmóvil.

Esto quiere decir que para adquirir concentración debemos, una y otra vez, esforzarnos por obtener tal control sobre la mente, que podamos, en cualquier momento que parezca necesario, reducirla de este modo a una condición inmóvil, o aplicarla a cualquier punto para excluir todos los demás.

14. Este ejercicio es una posición firme observada en consideración al fin en vista, y a la que perseverantemente se adhiere durante mucho tiempo sin descanso.

El estudiante no debe deducir a partir de esto que nunca puede adquirir concentración a menos que le dedique cada momento de su vida, puesto que las palabras «sin descanso» se aplican al tiempo que se ha establecido para la práctica.

15. Indiferencia es haber superado los deseos de uno.

Es decir -el logro de un estado de ser en el que la conciencia no se ve afectada por las pasiones, los deseos y las ambiciones, las cuales ayudan a causar modificaciones de la mente.

16. La Indiferencia, llevada al extremo, es la indiferencia respecto a todo lo que no sea el alma, y esta indiferencia surge del conocimiento del alma como algo distinto de todo lo demás.

17. Hay una meditación del tipo llamado «aquel en el que hay cognición distinta», y que es de un carácter cuádruple debido a la Argumentación, la Deliberación, la Beatitud, el Egoísmo.

El tipo de meditación al que se hace referencia es una reflexión en la que la naturaleza de aquello sobre lo que hay que reflexionar es bien conocida, sin duda ni error, y es una cognición distinta que excluye cualquier otra modificación de la mente que no sea aquello sobre lo que hay que reflexionar.

1. La división Argumentativa de esta meditación es una reflexión sobre un tema con argumentos en cuanto a su naturaleza en comparación con otra cosa; como, por ejemplo, la cuestión de si la mente es el producto de la materia o si precede a la materia.
2. La división Deliberativa es una reflexión acerca de dónde ha venido los sentidos más sutiles y la mente, y acerca de dónde está su campo de acción.
3. La condición Beatífica es aquella en la que se reflexiona sobre los poderes más elevados de la mente, junto con la verdad en abstracción.
4. La división Egoísta es aquella en la que la meditación ha avanzado a tal altura que todos los temas y objetos inferiores se pierden de vista, y nada queda sino la cognición del yo, que entonces se convierte en un trampolín para los grados más elevados de meditación.

El resultado de alcanzar el cuarto grado, llamado Egoísmo, es que se pierde un claro reconocimiento del objeto o tema con el que se inició la meditación, y solamente resulta la autoconciencia; pero esta autoconciencia no incluye la conciencia del Absoluto o Alma Suprema.

18. La meditación acabada de describir está precedida por el ejercicio del pensamiento sin argumentación. Otra clase de meditación es la condición de autoreproducción del pensamiento después de la salida de todos los objetos del campo de la mente.
19. El estado meditativo alcanzado por aquellos cuyo discernimiento no se extiende al espíritu puro, depende del mundo fenoménico.
20. En la práctica de aquellos que son, o pueden ser capaces de discernir en lo que se refiere al espíritu puro, su meditación es precedida por Fe, Energía, Concentración (sobre un solo punto) y Discernimiento, o completo discernimiento de lo que ha de ser conocido.

El comentarista señala aquí que «en el que tiene Fe surge la Energía, o perseverancia en la meditación, y así perseverando, brota el recuerdo de temas pasados, y su mente se absorbe en la Concentración a consecuencia del recuerdo del tema, y aquel cuya mente esté absorta en la meditación, alcanza un profundo discernimiento del asunto sobre el que reflexiona.

21. La obtención del estado de meditación abstracta es rápido en el caso de los acaloradamente impetuosos.
22. Debido a la naturaleza suave, intermedia y trascendente de los métodos adoptados, debe hacerse una distinción entre aquellos que practican Yoga.
23. El estado de meditación abstracta puede ser alcanzado por una profunda devoción hacia el Espíritu Supremo, considerado en su manifestación comprensible como *Ishwara*.

Se dice que esta profunda devoción es un medio preeminente para alcanzar la meditación abstracta y sus frutos. «*Ishwara*» es el Espíritu en el cuerpo.

24. Ishwara es un espíritu intacto por los problemas, trabajos, frutos de trabajos, o deseos.
25. En Ishwara se hace infinita esa omnisciencia que existe en el hombre, pero como germen.
26. Ishwara es el preceptor de todos, incluso de los primeros seres creados, porque Él no está limitado por el tiempo.
27. Su nombre es OM.
28. La repetición de este nombre debe hacerse reflexionando sobre su significado.

La pronunciación de OM implica tres sonidos, el *au* largo, el *u* corto, y la consonante *m* «interrumpida» o labial. A esta clasificación triple se la vincula a un profundo significado simbólico místico. Denota, como distintos aunque unidos, a *Brahma*, *Vishnu* y *Shiva*, o Creación, Preservación y Destrucción. Como un todo, implica «el Universo.» En su aplicación al hombre, *au* se refiere a la chispa del Espíritu Divino que está en la humanidad; *u*, al cuerpo por el cual el Espíritu se manifiesta; y *m*, a la muerte del cuerpo, o su restitución a sus elementos materiales. Con respecto a los ciclos que afectan a cualquier sistema planetario, implica el Espíritu, representado por *au* como la base de los mundos manifestados; el cuerpo o materia manifestada, por medio del cual el espíritu obra, está representado por *u*; y el *Pralaya* o *Terminación* de los mundos, «la interrupción o retorno del sonido hacia su fuente», está representado por *m*. En ocultismo práctico, por medio de esta palabra se hace referencia al Sonido, o Vibración, bajo todas sus propiedades y efectos, siendo este uno de los mayores poderes de la naturaleza. En el uso de esta palabra como práctica, por medio de los pulmones y la garganta, se produce un efecto distinto en el cuerpo humano. En el *Aforismo 28*, el nombre se utiliza en su sentido más elevado, que necesariamente incluirá todo lo inferior. Toda expresión de la palabra OM, como una práctica, hace una referencia potencial a la separación consciente del alma del cuerpo.

29. De esta repetición y reflexión sobre su significado, llega el conocimiento del Espíritu y la ausencia de obstáculos para la obtención del fin en vista.
30. Los obstáculos en el camino de quien desea alcanzar la concentración son Enfermedad, Languidez, Duda, Descuido, Pereza, Adicción a objetos de los sentidos, Percepción Errónea, Fracaso en alcanzar cualquier grado de abstracción, e inestabilidad en cualquier grado cuando se alcanza.
31. Estos obstáculos van acompañados de dolor, angustia, temblores y suspiros.
32. Para prevenir los obstáculos, se debe pensar en una verdad.

Se refiere a cualquier verdad aceptada que uno apruebe.

33. Mediante la práctica de la Benevolencia, la Ternura, la Complacencia y el Desprecio por los objetos de felicidad, dolor, virtud y vicio, la mente se purifica.

Las principales ocasiones para que la mente se distraiga son la Codicia y la Aversión, y lo que quiere decir el aforismo no es que la virtud y el vicio deben ser vistos con indiferencia por el estudiante, sino que él no debe fijar su mente sobre la felicidad o la virtud con placer, ni sobre el dolor o el vicio con aversión, en los demás, sino que debe considerar que todos tienen una mente igual; y la práctica de la Benevolencia, la Ternura y la Complacencia produce la alegría de la mente, que tiende a la fuerza y la estabilidad.

34. Las distracciones pueden ser combatidas por un regulado control o manejo de la respiración, en inspiración, retención y exhalación.
35. Un medio de obtención de estabilidad de la mente puede encontrarse en una cognición sensorial inmediata;
36. O, una cognición inmediata de un tema espiritual que se está produciendo, también puede servir para la misma finalidad;
37. O, el pensamiento que toma como objeto a alguno desprovisto de pasión -como por ejemplo, un carácter idealmente puro- puede encontrar lo que servirá como medio;
38. O, por pensar en un conocimiento que aparece en un sueño, se puede obtener la firmeza de la mente;
39. O, puede efectuarse reflexionando sobre cualquier cosa que uno apruebe.
40. El estudiante cuya mente está así estabilizada obtiene una maestría que se extiende desde lo Atómico hasta lo Infinito.
41. La mente que ha sido entrenada de tal manera que las modificaciones ordinarias de su acción no están presentes, sino solamente lo están aquellas que ocurren en la toma consciente de un objeto para contemplarlo, se hace semejante a aquello sobre lo que reflexiona, y entra en plena comprensión de su ser.
42. Esta semejanza de la mente a aquello sobre lo que reflexiona, es técnicamente llamada la condición Argumentativa, cuando hay una mezcla entre el nombre de la cosa, el significado y la aplicación de ese nombre, y el conocimiento abstracto de las cualidades y elementos de la cosa *per se*.
43. Acerca de la desaparición del nombre y del significado del objeto elegido para la meditación desde el plano de la contemplación; cuando la cosa abstracta en sí, libre de distinción por nombramiento, se presenta a la mente sólo como una entidad, que es lo que se llama la condición No-Argumentativa de la meditación.

Estos dos aforismos (42-43) describen las primeras y segundas etapas de la meditación, en la mente apropiadamente atenta a los objetos de naturaleza grosera o material. El siguiente aforismo hace referencia al estado en el que los objetos sutiles, o más elevados, son seleccionados para la meditación contemplativa.

44. Las condiciones Argumentativas y No-Argumentativas de la mente, descritas en los dos aforismos precedentes, también se obtienen cuando el objeto seleccionado para la meditación es sutil, o de naturaleza superior a los objetos de los sentidos.
45. Esa meditación que tiene un objeto sutil en vista, termina con el elemento indisoluble llamado *materia primordial*.
46. Los cambios mentales descritos en lo anterior constituyen «la meditación con su semilla.»
«La meditación con su semilla» es esa clase de meditación en la que todavía hay presente, ante la mente, un objeto distinto para meditar.

47. Cuando se ha alcanzado la Sabiduría, mediante la adquisición del estado mental no deliberativo, hay claridad espiritual.

48. Por lo tanto, en ese caso existe ese Conocimiento que está absolutamente libre de Error.

49. Este tipo de conocimiento difiere del conocimiento debido al testimonio y la deducción; porque, en la búsqueda del conocimiento basado en ellos, la mente tiene que considerar muchos detalles y no se ocupa del campo general del conocimiento en sí.

50. El tren de pensamiento que se autoreproduce y que resulta de esto, pone fin a todos los demás trenes de pensamiento.

Se sostiene que hay dos trenes principales de pensamiento; (a) el que depende de la sugestión hecha por las palabras de otro, o por la impresión sobre los sentidos o la mente, o de la asociación; (b) el que depende absolutamente de sí mismo, y que a partir de sí mismo, reproduce el mismo pensamiento que antes. Y cuando se alcanza el segundo tipo, su efecto es actuar como un obstáculo para todos los otros trenes de pensamiento, ya que es de tal naturaleza que rechaza o expulsa de la mente cualquier otra clase de pensamiento. Como se muestra en el *Aforismo 48*, el estado mental llamado «No-Argumentativo» está absolutamente libre de error, puesto que no tiene nada que ver con el testimonio y la deducción, sino que él mismo es conocimiento, y por lo tanto, pone fin a todos los otros trenes de pensamiento a partir de su naturaleza inherente.

51. Este tren de pensamiento mismo, con un solo objeto, también puede ser detenido, en cuyo caso se logra «la meditación sin semilla.»

«La meditación sin semilla» es aquella en la que la reflexión de la mente ha sido empujada hasta tal punto, que el objeto seleccionado para la meditación ha desaparecido del plano mental y ya no hay ningún reconocimiento de él, sino el consiguiente pensamiento progresivo sobre un plano superior.

FIN DEL PRIMER LIBRO.

LIBRO 2. -MÉTODOS DE CONCENTRACIÓN

1. La parte práctica de la Concentración es, Mortificación, Murmullo y Resignación al Alma Suprema.

Lo que aquí se entiende por «mortificación» es la práctica establecida en otros libros, como el *Dharma Shastra*, el cual incluye penitencias y ayunos; «murmullo» es la repetición semi-audible de fórmulas también establecidas, precedidas por el nombre místico del Ser Supremo dado en *Aforismo 27* del *Libro I*; «resignación al Alma Suprema» es la consagración a lo Divino, o Alma Suprema, a todas sus obras sin interés en sus resultados.

2. Esta parte práctica de la concentración tiene por propósito establecer la meditación y eliminar las aflicciones.

3. Las aflicciones que surgen en el discípulo son la Ignorancia, el Egoísmo, el Deseo, la Aversión y un deseo tenaz de existir sobre la tierra.

4. La Ignorancia es el campo de origen de las otras nombradas, ya estén latentes, atenuadas,

detenidas o claras.

5. La Ignorancia es la noción de que lo no-eterno, lo impuro, lo malo y lo que no es alma es, respectivamente, eterno, puro, bueno y alma.

6. El Egoísmo es la identificación del poder que ve con el poder de ver.

Es decir, es la confusión del alma, que realmente ve, con el instrumento que utiliza para permitirle ver, *a saber*, la mente, o -en un grado de error todavía mayor- con los órganos del sentido, que a su vez son los instrumentos de la mente; como por ejemplo, cuando una persona sin cultura cree que es su ojo el que ve, en realidad es su mente, la cual usa el ojo como un instrumento para ver.

7. El Deseo es la morada del placer.

8. La Aversión es la morada del dolor.

9. El deseo tenaz de existir sobre la tierra es inherente a todos los seres sintientes, y continúa a través de todas las encarnaciones, porque tiene poder de autoreproducción. Es sentido por los sabios así como por los necios.

Hay en el espíritu una tendencia natural, durante todo un Manvantara, a la manifestación en el plano material, solamente sobre el cual, y a través del cual, las mónadas espirituales pueden alcanzar su desarrollo; y esta tendencia, actuando por medio de la base física común a todos los seres sintientes, es extremadamente poderosa y continúa a través de todas las encarnaciones, ayudando a causarlas, de hecho, y reproduciéndose a sí misma en cada encarnación.

10. Las cinco aflicciones anteriores, cuando son sutiles, deben ser evadidas por la producción de un estado mental antagónico.

11. Cuando estas aflicciones modifican la mente ejerciendo presión sobre la atención, deben deshacerse por medio de la meditación.

12. Tales aflicciones son la raíz de, y producen, resultados tanto en acciones u obras físicas como mentales, y siendo nuestros méritos o deméritos, tienen su fruto, ya sea en el estado visible o en el invisible.

13. Mientras exista esa raíz de mérito y demérito, hay una fructificación durante cada vida sucesiva sobre la tierra en rango, años, placer o dolor.

14. La felicidad o el sufrimiento resultan, igual que el fruto del mérito y demérito, según si la causa es virtud o es vicio.

15. Pero para aquel hombre que ha alcanzado la perfección del crecimiento espiritual, todas las cosas mundanas son igualmente vejatorias, ya que las modificaciones de la mente debidas a las cualidades naturales son desfavorables para el logro de la condición más elevada; porque, hasta que se alcanza, la ocupación de cualquier clase de cuerpo es un obstáculo, y la ansiedad y las impresiones de diversos tipos continúan sin cesar.

16. Lo que debe ser rechazado por el discípulo es el dolor que aún no ha llegado.

El pasado no puede ser cambiado ni modificado; lo que pertenece a las experiencias del

presente no puede, ni debe ser, rechazado; pero igualmente deben ser evitadas las inquietantes anticipaciones o miedos del futuro, y todo acto o impulso que pueda causar dolor, presente o futuro, a nosotros mismos o a otros.

17. Del hecho de que el alma está unida en el cuerpo con el órgano del pensamiento y, por lo tanto, con toda la naturaleza, resulta la falta de discernimiento, produciendo conceptos erróneos de deberes y responsabilidades. Esta idea equivocada conduce a actos injustos, lo que inevitablemente traerá dolor en el futuro.

18. El Universo, incluyendo lo visible y lo invisible, cuya naturaleza esencial está compuesta por pureza, acción y reposo, y que está compuesto de los elementos y los órganos de la acción, existe por el bien de la experiencia y la emancipación del alma.

19. Las divisiones de las cualidades son: las diversas, las no-diversas, las que pueden ser resueltas una vez pero no más lejos, y las irresolubles.

Las «diversas» son como los elementos groseros y los órganos del sentido; las «no-diversas» son los elementos sutiles y la mente; las «que pueden ser resueltas una vez» son el intelecto, el cual puede ser resuelto en materia indiferenciada, pero no más lejos; y las «irresolubles» son materia indivisible.

20. El alma es el Perceptor; es ciertamente la propia visión pura y simple; no modificada; y que observa directamente las ideas.

21. El Universo existe solamente por el bien del alma.

El comentarista añade: «La naturaleza, al energizar, no lo hace con vistas a ningún propósito propio, sino con la intención, por así decirlo, expresada en las palabras “déjame llevar a cabo la experiencia del alma”.»

22. A pesar de que el Universo en su estado objetivo ha dejado de existir para aquel hombre que ha alcanzado la perfección del crecimiento espiritual, no ha cesado para todos los demás, porque es común a otros aparte de él.

23. La coyuntura del alma con el órgano del pensamiento, y por tanto con la naturaleza, es la causa de su comprensión de la verdadera condición de la naturaleza del Universo y del alma misma.

24. La causa de esta coyuntura es lo que hay que abandonar, y esa causa es la ignorancia.

25. El abandono consiste en el cese de la coyuntura, sobre la cual desaparece la ignorancia, y esto es el Aislamiento del alma.

Lo que se quiere decir en este y en los dos aforismos precedentes, es que la coyuntura del alma y del cuerpo, a través de repetidas reencarnaciones, se debe a la ausencia de un conocimiento con discernimiento de la naturaleza del alma y de su entorno, y cuando este conocimiento con discernimiento ha sido alcanzado, la coyuntura, que se debía a la ausencia de discernimiento, cesa por sí misma.

26. El método de abandonar el estado de esclavitud en la materia, es un perfecto conocimiento con discernimiento, continuamente mantenido.

La importancia de esto -entre otras cosas- es que el hombre que ha alcanzado la perfección

del crecimiento espiritual, mantiene su conciencia, tanto en el cuerpo, al momento de abandonarlo, como cuando ha pasado hacia esferas más elevadas; y de la misma manera, al regresar, continúa ininterrumpida mientras abandona las esferas más elevadas, al volver a entrar en su cuerpo, y al continuar la acción en el plano material.

27. Este perfecto conocimiento con discernimiento poseído por el hombre que ha alcanzado la perfección del crecimiento espiritual, es de siete tipos, hasta el límite de la meditación.

28. Hasta que se alcanza este perfecto conocimiento con discernimiento, que resulta de las prácticas que conducen a la concentración, una iluminación más o menos brillante que es eficaz para eliminar las impurezas.

29. Las prácticas que conducen a la concentración son ocho en número: Tolerancia, Prácticas Religiosas, Posturas, Supresión de la respiración, Control, Atención, Contemplación, y Meditación.

30. La Tolerancia consiste en no matar, veracidad, no robar, continencia, y no codiciar.

31. Estos, sin importar el rango, lugar, tiempo o convenio, son los grandes deberes universales.

32. Las Prácticas Religiosas son la purificación de la mente y el cuerpo, alegría, austeridad, murmullos inaudibles, y perseverante devoción al Alma Suprema.

33. A fin de mantener fuera de la mente las cosas cuestionables, el llamado mental de las cosas que son opuestas es eficaz para su eliminación.

34. Las cosas cuestionables, ya sea que estén hechas, que van a hacerse, o que son aprobadas; ya sea que resulten de la codicia, la ira o la ilusión; ya sean leves, o de naturaleza intermedia, o estén más allá de toda medida; producen muchos frutos en forma de dolor e ignorancia; por lo tanto, el «llamado de las cosas que son opuestas» es aconsejable en todos los casos.

35. Cuando la inocuidad y la bondad son plenamente desarrolladas en el Yogui [el que ha alcanzado la iluminación cultivada del alma], hay una completa ausencia de enemistad entre todos los que están cerca de él, tanto hombres como animales.

36. Cuando la veracidad es completa, el Yogui se convierte en el foco para el Karma resultante de todas las obras buenas o malas.

37. Cuando la abstinencia de robar, en mente y acto, es completa en el Yogui, tiene el poder de obtener toda riqueza material.

38. Cuando la continencia es completa, hay una ganancia de fuerza, en cuerpo y mente.

No se quiere decir aquí que un estudiante que practique únicamente la continencia y que descuide las otras prácticas prescritas, ganará fuerza. Todas las partes del sistema deben perseguirse simultáneamente, en los planos mental, moral y físico.

39. Cuando se elimina la codicia, le llega al Yogui un conocimiento de todo lo relacionado, o que ha ocurrido en los anteriores estados de existencia.

La «codicia» aquí se aplica no sólo a la codicia de cualquier objeto, sino también al deseo de condiciones agradables de la existencia mundana, o incluso al propio deseo de existencia mundana.

40. A partir de la purificación de la mente y del cuerpo, surge en el Yogui un profundo discernimiento de la causa y la naturaleza del cuerpo, después de lo cual pierde ese respeto que los otros tienen por la forma corporal; y también deja de sentir el deseo o la necesidad de relacionarse con sus semejantes, el cual es común entre otros hombres.

41. La purificación de la mente y del cuerpo asegura al Yogui un predominio completo de la cualidad de la bondad, de la complacencia, de la intención, de la subyugación de los sentidos, y de la aptitud para la contemplación y la comprensión del alma como siendo distinta de la naturaleza.

42. A partir de la alegría en su perfección, el Yogui adquiere felicidad superlativa.

43. Cuando la austeridad es completamente practicada por el Yogui, el resultado de ello es un perfeccionamiento y una elevación de los sentidos corporales a causa de la eliminación de la impureza.

44. A través de un murmullo inaudible hay un encuentro con la Deidad favorita de uno.

Por las invocaciones debidamente pronunciadas -a las que aquí se hace referencia en la significativa frase «murmillos inaudibles», los poderes superiores de la naturaleza, ordinariamente invisibles para el hombre, se hacen revelar para la vista del Yogui; y en la medida en que todos los poderes de la naturaleza no puedan ser invocados de inmediato, la mente debe estar dirigida hacia alguna particular fuerza o poder en la naturaleza -de ahí el uso del término «con la Deidad favorita de uno.»

45. La perfección en la meditación viene a partir de la perseverante devoción al Alma Suprema.

46. Una postura asumida por un Yogui debe ser estable y agradable.

Para aclarar la mente del estudiante, debe observarse que las «posturas» establecidas en varios sistemas de «Yoga» no son absolutamente esenciales para el éxito de la práctica de la concentración y la obtención de sus últimos frutos. Todas estas «posturas», según lo prescrito por los escritores Hindúes, se basan en un conocimiento exacto de los efectos fisiológicos producidos por ellos, pero en la actualidad sólo son posibles para los Hindúes, que desde sus primeros años están acostumbrados a adoptarlas.

47. Cuando el dominio sobre las posturas ha sido completamente alcanzado, el esfuerzo para adoptarlas es fácil; y cuando la mente se ha identificado completamente con la infinitud del espacio, la postura se vuelve estable y agradable.

48. Cuando se ha alcanzado esta condición, el Yogui no siente atacado por los pares de opuestos.

Por «pares de opuestos», se hace referencia a la clasificación conjunta, a lo largo de los sistemas filosóficos y metafísicos Hindúes, de las opuestas cualidades, condiciones y estados del ser, que son fuentes eternas de placer o dolor en la existencia mundana, tal como el frío y el calor, el hambre y la saciedad, el día y la noche, la pobreza y la riqueza, la libertad y el despotismo.

49. También, cuando se ha alcanzado esta condición, debe suceder la regulación de la respiración, en exhalación, inhalación y retención.

50. Esta regulación de la respiración, que está en la exhalación, la inhalación y la retención, está

restringida aún más por las condiciones de tiempo, lugar y número, cada uno de los cuales puede ser largo o corto.

51. Hay una variedad especial de regulación de la respiración que hace referencia tanto a la descrita en el último aforismo precedente, como en la esfera interna de la respiración.

Los *Aforismos 49, 50, 51*, aluden a la regulación de la respiración como una parte de los ejercicios físicos mencionados en la nota del *Aforismo 46*, el conocimiento de las reglas y prescripciones para las cuales, por parte del estudiante, es deducido por Patanjali. El *Aforismo 50* se refiere meramente a la regulación de los diversos períodos, grados de fuerza; y el número de los retornos alternos de las tres divisiones de la respiración -exhalación, inhalación y retención del aliento. Pero el *Aforismo 51* alude a otra regulación de la respiración, que es su gobernancia por la mente a fin de controlar su dirección y la consiguiente influencia sobre ciertos centros de percepción nerviosa dentro del cuerpo humano para la producción de efectos fisiológicos, seguidos por efectos psíquicos.

52. Por medio de esta regulación de la respiración, se elimina el oscurecimiento de la mente resultante de la influencia del cuerpo.

53. Y así la mente se prepara para actos de atención.

54. La restricción es la acomodación de los sentidos a la naturaleza de la mente, con ausencia, por parte de los sentidos, de su sensibilidad a la impresión directa de los objetos.

55. De ahí resulta una completa subyugación de los sentidos.

FIN DEL SEGUNDO LIBRO.

LIBRO 3

1. Fijar la mente en un lugar, objeto o tema, es atención.

Esto se llama *Dharana*.

2. La continuación de esta atención es contemplación.

Esto se llama *Dhyana*.

3. Esta contemplación, cuando se practica sólo con respecto a un tema u objeto material sensorial, es meditación.

Esto se llama *Samadhi*.

4. Cuando se practica esta fijación de la atención, la contemplación y la meditación con respecto a un objeto, juntos constituyen lo que se llama *Sanyama*.

No tenemos ninguna palabra en Inglés [Castellano] que corresponda a *Sanyama*. Los traductores han utilizado la palabra *restricción*, pero es inadecuada y engañosa, aunque es una traducción correcta. Cuando un Hindú dice que un asceta está practicando la restricción según este sistema con respecto a cualquier objeto, quiere decir que está realizando *Sanyama*, mientras que en Inglés [Castellano] puede indicar que él está refrenándose de

alguna cosa o acto en particular, y este no es el significado de *Sanyama*. Hemos utilizado el lenguaje del texto, pero tal vez la idea sea comunicada mejor por «perfecta concentración.»

5. Haciendo *Sanyama* -o la operación de atención fija, la contemplación y la meditación- natural y fácilmente, se desarrolla un poder de discernimiento preciso.

Este «poder de discernimiento» es una facultad distinta que sólo esta práctica desarrolla, y no es poseída por personas ordinarias que no han seguido la concentración.

6. *Sanyama* debe ser utilizado al avanzar paso a paso en la superación de todas las modificaciones de la mente, desde las más evidentes hasta las más sutiles.

[Véase la nota del *Aforismo 2* del *Libro I*.] El estudiante debe saber que después de haber superado las aflicciones y obstáculos descritos en los libros anteriores, hay otras modificaciones de un carácter recóndito sufridas por la mente, que deben ser eliminadas por medio de *Sanyama*. Cuando haya llegado a esa etapa, las dificultades se le revelarán.

7. Las tres prácticas -atención, contemplación y meditación- son más eficaces para alcanzar esa clase de meditación llamada «aquella en la que hay una cognición distinta», que los cinco primeros métodos descritos hasta ahora como «no matar, veracidad, no robar, continencia, y no codiciar.»

Véase el *Aforismo 17* del *Libro I*.

8. La atención, la contemplación y la meditación son anteriores, y no producen inmediatamente esa clase de meditación en la que se pierde la distinta cognición del objeto, que se llama meditación sin semilla.

9. Hay dos trenes de pensamiento autoreproductivo, el primero de los cuales resulta de la mente que está modificada y alterada por el objeto o tema contemplado; el segundo, cuando está pasando de esa modificación y se ocupa sólo de la verdad misma; en el momento en el que el primero es conquistado y la mente se hace atenta, se ocupa de ambos trenes de pensamiento autoreproductivo, y este estado se llama técnicamente *Nirodha*.

10. En ese estado de meditación que se ha llamado *Nirodha*, la mente tiene un flujo uniforme.

11. Cuando la mente ha superado y controlado completamente su inclinación natural a pensar en diversos objetos, y comienza a estar atenta de uno solamente, se dice que ha alcanzado la meditación.

12. Cuando la mente, después de haberse fijado en un solo objeto, ha dejado de preocuparse por cualquier pensamiento acerca de la condición, las cualidades o las relaciones de la cosa pensada, y está absolutamente fija sobre el propio objeto, entonces se dice que está atenta de un solo punto -un estado que se llama técnicamente *Ekagrata*.

13. Las tres clases principales de percepción acerca de la característica propiedad, marca distintiva o uso, y posibles cambios de uso o relación de cualquier objeto u órgano del cuerpo contemplado por la mente, han sido suficientemente descritas por la explicación anterior de la manera en que la mente es modificada.

Es muy difícil poner este aforismo en Inglés [Castellano]. Las tres palabras traducidas como «característica propiedad, marca distintiva o uso, y posibles cambios de uso» son *Dharma*, *Lakshana* y *Avastha*, y pueden ser ilustradas así: *Dharma*, por decirlo así, es la arcilla de la

que se compone un tarro, *Lakshana*, la idea de un tarro así constituido, y *Avastha*, la consideración de que el tarro cambia a cada momento en que se hace viejo, o es afectado de otra manera.

14. Las propiedades de un objeto que presenta a la mente son: en primer lugar, las que han sido consideradas y desechadas; en segundo lugar, aquellas bajo reflexión; y en tercer lugar, la que es incapaz de denominación porque no es especial, sino común a toda la materia.

La tercera clase mencionada anteriormente se refiere a un principio de la filosofía que sostiene que todos los objetos pueden y serán finalmente «resueltos en la naturaleza», o en una sustancia básica; por lo tanto, el oro puede ser considerado como mera materia, y por lo tanto no es diferente -no debe ser denominado por separado en el análisis final- de la tierra.

15. Las alteraciones del orden de las tres modificaciones mentales antes descritas, indican al asceta la variedad de cambios que una propiedad característica experimentará cuando se contempla.

16. Un conocimiento de los acontecimientos pasados y futuros le llega a un asceta a partir de su realización de *Sanyama* con respecto a las tres modificaciones mentales acabadas de explicar.

Véase el *Aforismo 4*, donde se explica que «*Sanyama*» es el uso o la operación de la atención, la contemplación y la meditación con respecto a un único objeto.

17. En la mente de aquellos que no han alcanzado la concentración, hay una confusión en cuanto a los sonidos, términos y conocimientos pronunciados, la cual resulta de la comprensión de estos tres sin discernimiento; pero cuando un asceta los ve separadamente, realizando «*Sanyama*» respecto a ellos, alcanza el poder de entender el significado de cualquier sonido pronunciado por cualquier ser sintiente.

18. Un conocimiento de los acontecimientos experimentados en encarnaciones anteriores surge en el asceta a partir de mantener ante su mente los trenes de pensamiento autoreproductivo y de concentrarse en ellos.

19. Cuando el asceta concentra su propia mente en otra persona, conoce la naturaleza de la mente de esa persona.

20. Sin embargo, tal concentración no revelará al asceta la base fundamental de la mente de la otra persona, porque no «realiza *Sanyama*» con ese propósito ante él.

21. Al realizar la concentración respecto a las propiedades y la naturaleza esencial de la forma, especialmente la del cuerpo humano, el asceta adquiere el poder de causar la desaparición de su cuerpo tangible a la vista de los demás, porque de esta manera se comprueba su propiedad de ser percibido por el ojo, y esa propiedad de *Sattwa* que se exhibe como luminosidad, está desconectada del órgano de la vista del observador.

Otra gran diferencia entre esta filosofía y la ciencia moderna está aquí indicada. Las escuelas de hoy establecen la regla de que si hay un ojo sano en línea con los rayos de luz reflejados por un objeto -como un cuerpo humano-, se verá este último, y la de que ninguna acción de la mente de la persona observada puede impedir las funciones de los nervios ópticos y la retina del observador. Pero los antiguos Hindúes sostenían que todas las cosas son vistas a causa de esa diferenciación de *Sattwa* -una de las tres grandes cualidades que componen todas las cosas- que se manifiesta como luminosidad, operando conjuntamente con el ojo, que es también una manifestación de *Sattwa* en otro aspecto. Los dos deben unirse; la

ausencia de luminosidad o su desconexión del ojo del vidente, provocará una desaparición. Y como el grado de luminosidad está completamente bajo el control del asceta, él puede, por el proceso establecido, comprobarlo, y así, desconectar del ojo del otro un elemento esencial en la visión de cualquier objeto.

22. De la misma manera, realizando *Sanyama* con respecto a cualquier órgano particular de los sentidos -como el de escuchar, o el de sentir, o el de saborear, o el de oler-, el asceta adquiere el poder de causar a voluntad el cese de las funciones de cualquiera de los órganos de otro o de sí mismo.

El comentarista antiguo difiere de los otros con respecto a este aforismo, respecto al cual él afirma que es una parte del texto original, mientras que ellos afirman que no lo es, sino que es una interpolación.

23. La acción es de dos clases; la primera es la acompañada por la anticipación de las consecuencias; la segunda es la que no tiene ninguna anticipación de las consecuencias. Al realizar la concentración con respecto a estas clases de acción, surge un conocimiento en el asceta acerca de la hora de su muerte.

El *Karma*, resultante de las acciones de ambas clases en las encarnaciones presentes y pasadas, produce y afecta nuestros cuerpos actuales, en los que estamos realizando acciones similares. El asceta, al contemplar firmemente todas sus acciones en esta y en pasadas encarnaciones (véase el *Aforismo 18*), es capaz de saber absolutamente las consecuencias resultantes de las acciones que ha realizado, y por lo tanto, tiene el poder de calcular correctamente la duración exacta de su vida.

24. Al concentrarse respecto a la benevolencia, la ternura, la complacencia y el desinterés, el asceta es capaz de adquirir la amistad de quien quiera.

25. Al concentrarse respecto a los poderes de los elementos, o del reino animal, el asceta es capaz de manifestarlos en sí mismo.

26. Al concentrar su mente en objetos diminutos, ocultos o lejanos, en cada departamento de la naturaleza, el asceta adquiere conocimiento profundo sobre ellos.

27. Al concentrar su mente en el sol, surge en el asceta un conocimiento sobre todas las esferas entre la tierra y el sol.

28. Al concentrar su mente en la luna, surge en el asceta un conocimiento sobre las estrellas fijas.

29. Al concentrar su mente en la estrella polar, el asceta es capaz de conocer el tiempo y el movimiento fijos de cada estrella en el *Brahmanda* del cual esta tierra es una parte.

«*Brahmanda*» aquí significa el gran sistema, llamado por algunos «*universo*», en el cual está este mundo.

30. Al concentrar su mente en el plexo solar, el asceta adquiere un conocimiento sobre la estructura del cuerpo material.

31. Al concentrar su mente en el centro nervioso en el hoyo de la garganta, el asceta es capaz de superar el hambre y la sed.

32. Al concentrar su mente en el centro nervioso por debajo del hoyo de la garganta, el asceta es capaz de evitar que su cuerpo se mueva, sin ningún esfuerzo de resistencia de sus músculos.

33. Al concentrar su mente en la luz de la cabeza, el asceta adquiere el poder de ver seres divinos.

Hay aquí dos conclusiones que no tienen nada que se corresponda con el pensamiento moderno. Una es que hay una luz en la cabeza; y la otra, que hay seres divinos que pueden ser vistos por aquellos que así se concentran en la «luz en la cabeza.» Se sostiene que un cierto nervio, o corriente psíquica, llamado *Brahmarandhra-nadi*, pasa hacia fuera a través del cerebro cerca de la parte superior de la cabeza. En este se junta más del principio luminoso de la naturaleza, que en otras partes del cuerpo, y se llama *jyotis* -la luz en la cabeza. Y, como todo resultado debe ser producido usando los métodos apropiados, la visión de los seres divinos puede lograrse concentrándose en la parte del cuerpo más cercanamente unida a ellos. Este punto -la punta del *Brahmarandhra-nadi*- es también el lugar donde se hace la conexión entre el hombre y las fuerzas solares.

34. Después de una larga práctica, el asceta puede ignorar las varias ayudas para concentrarse recomendadas anteriormente para la adquisición más fácil de conocimiento, y será capaz de tener cualquier conocimiento simplemente deseándolo.

35. Al concentrar su mente en el *Hridaya*, el asceta adquiere discernimiento y conocimiento de las condiciones mentales, intenciones y pensamientos de los demás, así como una comprensión precisa de los suyos propios.

Hridaya es el corazón. Hay cierto desacuerdo entre los místicos en cuanto a si se refiere al corazón muscular o a algún centro nervioso al cual conduce, como en el caso de una dirección similar por concentrarse en el ombligo, cuando, de hecho, se destina al campo de nervios llamado plexo solar.

36. Al concentrar su mente en la verdadera naturaleza del alma, como siendo totalmente distinta de cualquier experiencia, y desconectada de todas las cosas materiales, y separada del entendimiento, surge en el asceta el conocimiento de la verdadera naturaleza del alma.

37. A partir de la clase particular de concentración descrita en último lugar, surge en el asceta, y permanece con él todo el tiempo, un conocimiento acerca de todas las cosas, ya sean aquellas percibidas por medio de los órganos del cuerpo, o mostradas de otra manera en su contemplación.

38. Las facultades antes descritas son susceptibles de convertirse en obstáculos en el camino de la perfecta concentración, debido a la posibilidad de asombro y placer que surgen de su ejercicio, pero no son obstáculos para el asceta que es perfecto en la práctica prescrita.

Para la «Práctica prescrita», véanse los *Aforismos 36, 37*.

39. El ser interior del asceta puede ser transferido a cualquier otro cuerpo y tener un completo control, porque él ha dejado de estar mentalmente atado a los objetos sensoriales, y a través de su adquisición del conocimiento de la manera y los métodos por los cuales la mente y el cuerpo están conectados.

Como esta filosofía sostiene que la mente, no siendo el resultado del cerebro, entra en el cuerpo por una cierta ruta, y está conectado con él de una manera particular, este aforismo declara que cuando el asceta adquiere el conocimiento exacto de conectar mente y cuerpo, puede conectar su mente con cualquier otro cuerpo, y así transferir el poder de usar los

órganos del cuerpo ocupado para experimentar los efectos de las operaciones de los sentidos.

40. Al concentrar su mente en la energía vital llamada *Udana*, y llegando a ser amo de ella, el asceta adquiere el poder de elevarse por debajo del agua, de la tierra, o de otra materia situada por encima.

Udana es el nombre dado a uno de los así llamados «aires vitales.» Estos son, de hecho, ciertas funciones nerviosas para las cuales nuestra fisiología no tiene nombre, y cada una de ellas tiene su propio trabajo. Puede decirse que conociéndolos y sabiendo gobernarlos, uno puede alterar su polaridad corporal a voluntad. Las mismas observaciones se aplican al siguiente aforismo.

41. Al concentrar su mente en la energía vital llamada *Samana*, el asceta adquiere el poder de aparecer como brillando con luz.

[Este efecto ha sido visto por el intérprete en varias ocasiones cuando estuvo en compañía de alguien que había adquirido el poder. El efecto fue como si la persona tuviera una luminosidad bajo la piel.- W. Q. J.]

42. Al concentrar su mente en las relaciones entre el oído y el *Akasha*, el asceta adquiere el poder de escuchar todos los sonidos, ya sea sobre la tierra o en el éter, ya sean lejanos o cercanos.

La palabra *Akasha* se ha traducida tanto como por «éter» como por «luz astral.» En este aforismo se emplea en el primer sentido. El sonido, se recordará, es la propiedad distintiva de este elemento.

43. Al concentrar su mente en el cuerpo humano, en sus relaciones con el aire y el espacio, el asceta puede cambiar a voluntad la polaridad de su cuerpo y, en consecuencia, adquiere el poder de liberarlo del control de las leyes de la gravitación.

44. Cuando el asceta ha dominado completamente todas las influencias que realiza el cuerpo sobre el hombre interior, y ha desechado toda preocupación con respecto a él, y de ninguna manera se ve afectado por él, la consecuencia es la eliminación de todos los oscurecimientos del intelecto.

45. El asceta adquiere completo control sobre los elementos al concentrar su mente en las cinco clases de propiedades del universo manifestado; en primer lugar, las de naturaleza grosera o fenomenal; en segundo lugar, las de la forma; en tercer lugar, las de clase sutil; en cuarto lugar, las susceptibles de distinción en cuanto a luz, acción e inercia; en quinto lugar, las que influyen, en sus diversos grados, en la producción de frutos por medio de sus efectos sobre la mente.

46. A partir de la adquisición de tal poder sobre los elementos, le da al asceta varias perfecciones, esto es, el poder de proyectar su yo interno hacia el átomo más pequeño, de expandir su yo interno al tamaño del cuerpo más grande, de hacer ligero o pesado a su cuerpo material a voluntad, de dar una extensión indefinida a su cuerpo astral o a sus miembros separado, de ejercitar una voluntad irresistible sobre las mentes de otros, de obtener la más alta excelencia del cuerpo material, y la capacidad de preservar tal excelencia cuando se obtiene.

47. La excelencia del cuerpo material consiste en el color, la hermosura de la forma, la fuerza y la densidad.

48. El asceta adquiere completo control sobre los órganos sensoriales a partir de haber realizado *Sanyama* (concentración) con respecto a la percepción, la naturaleza de los órganos, el egoísmo, la calidad de los órganos en acción o en reposo, y su poder de producir mérito o demérito a partir de la

conexión de la mente con ellos.

49. De ahí surgen los poderes en el asceta; mover su cuerpo de un lugar a otro con la rapidez del pensamiento, extender las operaciones de sus sentidos más allá de los obstáculos del lugar o de las obstrucciones de la materia, y cambiar cualquier objeto natural de una forma a otra.

50. En el asceta que ha adquirido el conocimiento con discernimiento exacto de la verdad y de la naturaleza del alma, surge el conocimiento de todas las existencias en sus naturalezas esenciales, y un dominio sobre ellas.

51. Al asceta que adquiere una indiferencia incluso para la última perfección mencionada, al haber destruido los últimos gérmenes del deseo, le llega un estado del alma que se llama Aislamiento.

[Véase la nota sobre el Aislamiento en el Libro IV.]

52. El asceta no debe asociarse con los seres celestiales que puedan aparecer ante él, ni mostrar asombro ante su aparición, ya que el resultado sería una renovación de las aflicciones de la mente.

53. Un gran y más sutil conocimiento nace del discernimiento que sigue a la concentración de la mente realizada con respecto a la relación entre los instantes y su orden.

Aquí, Patanjali habla de las últimas divisiones del tiempo, las cuales no pueden dividirse más, y del orden en que se preceden y suceden. Se afirma que se puede adquirir una percepción de estos períodos diminutos, y el resultado será que quien discierne así, pasa a una percepción cada vez mayor de los principios de la naturaleza que son tan recónditos que la filosofía moderna ni siquiera sabe de su existencia. Sabemos que todos podemos distinguir períodos tales como días u horas, y hay muchas personas, nacidos matemáticos, que son capaces de percibir la sucesión de minutos y pueden decir exactamente, sin un reloj, cuántos han transcurrido entre dos puntos dados en el tiempo. Los minutos así percibidos por estas maravillas de las matemáticas, no son, sin embargo, las últimas divisiones del tiempo que se mencionan en el Aforismo, sino que ellos mismos están compuestos de tales últimos. No puede darse ninguna regla para una concentración como esta, ya que está tan lejos en el camino del progreso, que el asceta encuentra él mismo las reglas, después de haber dominado todos los procesos anteriores.

54. De ahí resulta en el asceta un poder para discernir las sutiles diferencias imposibles de conocer por otros medios.

55. El conocimiento que brota de esta perfección de poder de discernimiento se llama «conocimiento que se salva del renacimiento.» Tiene por objetos a todas las cosas y su naturaleza, y percibe todo lo que ha sido y que es, sin limitaciones de tiempo, lugar o circunstancia, como si todos estuvieran en el presente y en presencia del que contempla.

Tal asceta como al que se refiere este y el siguiente aforismo, es un *Jivanmukta* y no está sujeto a la reencarnación. Él, sin embargo, puede vivir todavía en la tierra, pero no está de ninguna manera sujeto a su cuerpo, siendo el alma perfectamente libre en todo momento. Y ese es considerado el estado de esos seres llamados, en la literatura teosófica, Adeptos, Mahatmas, Maestros.

56. Cuando la mente ya no se concibe a sí misma como el conocedor, o el experimentador, y se ha hecho una con el alma -el verdadero conocedor y experimentador-, tiene lugar el Aislamiento, y el alma se emancipa.

FIN DEL TERCER LIBRO.

LIBRO 4. -LA NATURALEZA ESENCIAL DEL AISLAMIENTO

1. Las perfecciones del cuerpo, o poderes sobrehumanos, son producidos por el nacimiento, o por hierbas poderosas, o por encantamientos, penitencias o meditaciones.

La única causa de las perfecciones permanentes es la meditación realizada en encarnaciones anteriores a aquella en las que aparece la perfección, ya que la perfección por nacimiento, como el poder de los pájaros para volar, es impermanente, como también lo son aquellas que subsiguen a los encantamientos, elixires, y cosas similares. Pero a medida que la meditación llega al interior, afecta cada encarnación. También debe resultar que la meditación malvada tendrá el resultado de producir la perfección en el mal.

2. El cambio de un hombre en otra clase de ser -como la de un ser celestial- se efectúa mediante el cambio de naturalezas.

Esto alude a la posibilidad -admitida por los Hindúes- de que un hombre sea transformado en uno de los *Devas*, o seres celestiales, a través de la fuerza de las penitencias y la meditación.

3. Ciertos méritos, trabajos y prácticas se llaman «ocasionales» porque no producen una modificación esencial de la naturaleza; sino que son eficaces para eliminar las obstrucciones en la forma del anterior mérito, como en el caso del labrador que elimina los obstáculos en el rumbo de la corriente de riego, la cual entonces fluye adelante.

El propósito de esto es explicar más detalladamente el *Aforismo 2*, mostrando que en cualquier encarnación, ciertas prácticas [*por ejemplo*, las previamente establecidas] quitarán los oscurecimientos del *Karma* pasado de un hombre, sobre el cual se manifestará ese *Karma*; mientras que si las prácticas no fueron seguidas, el resultado de la meditación pasada podría retrasarse hasta otra vida.

4. Las mentes que actúan en los diversos cuerpos que el asceta adopta voluntariamente, son solamente la producción de su egoísmo.

5. Y la mente del asceta es la causa móvil de las diferentes actividades de esas diversas mentes.

6. Entre las mentes diferentemente constituidas a causa del nacimiento, las hierbas, los encantamientos, las penitencias y la meditación, solo aquella que se debe a la meditación es desprovista de la base de los depósitos mentales de las obras.

El aforismo se aplica a todas las clases de hombres, y no a los cuerpos asumidos por el asceta; y siempre se debe tener en cuenta la doctrina de la filosofía de que cada vida deja en el Ego depósitos mentales que constituyen la base sobre la cual surgen las posteriores vicisitudes en otras vidas.

7. La obra del asceta no es ni pura ni oscura, sino que es propia de sí mismo, mientras que la de los demás es de tres tipos.

Los tres tipos mencionados son (1) puras en acción y en motivo; (2) oscuras, como las de los

seres infernales; (3) las de la general raza de hombres, las puramente oscuras. El cuarto tipo es el del asceta.

8. A partir de estas obras resulta, en cada encarnación, una manifestación de sólo aquellos depósitos mentales que pueden llegar a fructificar en el medio proporcionado.

9. A pesar de que la manifestación de los depósitos mentales puede ser detenida por ambientes inadecuados, diferentes en cuanto a clase, lugar y tiempo, hay una relación inmediata entre ellos, porque la memoria y el tren de pensamiento autoreproductivo son idénticos.

Esto es para eliminar una duda causada por el *Aforismo 8*, y tiene la intención de demostrar que la memoria no se debe a la mera materia cerebral, sino que la posee el ego encarnante, el cual contiene todos los depósitos mentales en estado latente, cada uno de los cuales se manifiesta cada vez que la constitución corporal y el medio ambiente adecuados se proporcionan para ello.

10. Los depósitos mentales son eternos a causa de la fuerza del deseo que los produjo.

En la edición India esto se interpreta como que los depósitos permanecen debido a la «bendición.» Y como esa palabra es usada en un sentido especial, no la ofrecemos aquí. Todos los depósitos mentales resultan de un deseo de placer, ya sea de un deseo de evitar en la próxima vida cierto dolor sufrido en esta, o de la sensación positiva expresada en el deseo, «que tal o cual placer sea siempre mío.» Esto es llamado una «bendición.» Y la palabra «eterno» tiene también un significado especial, que significa sólo ese período abarcado por un «día de Brahma», el cual dura mil edades.

11. Como son recogidos por causa, efecto, sustrato y soporte, cuando estos se eliminan, el resultado es que los depósitos mentales dejan de existir.

Este aforismo complementa al precedente, y pretende mostrar que, aunque los depósitos permanezcan durante la «eternidad» si se abandonan a sí mismos -siendo siempre añadidos por nuevas experiencias y deseos similares-, pueden ser eliminados mediante la eliminación de las causas que los producen.

12. Lo que ha pasado y lo que ha de venir, no es reducido a la no-existencia, ya que las relaciones de las propiedades difieren una de otra.

13. Los objetos, sutiles o no, se componen de tres cualidades.

Las «tres cualidades» son *Sattwa*, *Rajas*, *Tamas*, o Verdad, Actividad y Oscuridad: Verdad corresponde a la luz y la alegría; Actividad a la pasión; y Oscuridad al mal, el descanso, la indiferencia, la pereza, la muerte. Todos los objetos manifestados se componen de estas tres.

14. La unidad de las cosas resulta de la unidad de la modificación.

15. La cognición es distinta del objeto, ya que hay diversidad de pensamientos entre los observadores de un objeto.

16. Un objeto es conocido o no por la mente en consecuencia a si la mente está o no teñida o afectada por el objeto.

17. Las modificaciones de la mente son siempre conocidas por el espíritu que predomina, porque no

está sujeto a modificaciones.

Por lo tanto, por medio de todos los cambios a los que la mente y el alma están sujetos, el alma espiritual, *Ishwara*, permanece inmóvil, «el testigo y el espectador.

18. La mente no es autoiluminativa, porque es un instrumento del alma, es coloreada y modificada por experiencias y objetos, y percibida por el alma.

19. No puede tener lugar simultáneamente la atención concentrada sobre dos objetos.

20. Si una percepción fuera cognoscible por otra, entonces habría una necesidad adicional del reconocimiento de la cognición, y a partir de ello ocurriría una confusión del recuerdo.

21. Cuando el entendimiento y el alma están unidos, entonces resulta el autoconocimiento.

El autoconocimiento del que se habla aquí es aquella iluminación interior deseada por todos los místicos, y no es meramente un conocimiento del yo en el sentido ordinario.

22. La mente, cuando está unida con el alma y plenamente familiarizada con el conocimiento, abarca universalmente todos los objetos.

23. La mente, aunque asume diversas formas a causa de innumerables depósitos mentales, existe para el propósito de la emancipación del alma y opera en cooperación con ella.

24. En el que conoce la diferencia entre la naturaleza del alma y la mente, la falsa noción con respecto al alma llega a su fin.

La mente es simplemente una herramienta, un instrumento o un medio por el cual el alma adquiere experiencias y conocimiento. En cada encarnación la mente es, por así decirlo, nueva. Es una porción del aparato proporcionado al alma a través de innumerables vidas para obtener experiencia y cosechar el fruto de las obras realizadas. La noción de que la mente es o el conocedor o el experimentador es falsa, y debe ser removida antes de que la emancipación pueda ser alcanzada por el alma. Por lo tanto, se dijo que la mente opera o existe para llevar a cabo la salvación del alma, y no el alma por el bien de la mente. Cuando esto se entiende plenamente, se ve la permanencia del alma, y todos los males que fluyen a partir de ideas falsas comienzan a desaparecer.

25. Entonces la mente se desvía hacia el discernimiento y se inclina ante el Aislamiento.

26. Pero en los intervalos de la meditación surgen otros pensamientos, como consecuencia de la continuidad de viejas impresiones aún no expurgadas.

27. Los medios que deben adoptarse para evitarlos y eliminarlos son los mismos que se dieron anteriormente para evitar las aflicciones.

28. Si el asceta no desea los frutos, incluso cuando se ha alcanzado el perfecto conocimiento, y no está inactivo, la meditación llamada técnicamente *Dharma Megha* -la nube de la virtud- tiene lugar a partir de su absoluto perfecto conocimiento con discernimiento.

El comentarista explica que, cuando el asceta ha alcanzado el punto descrito en el *Aforismo 25*, si dirige su concentración hacia la prevención de todos los demás pensamientos, y no desea alcanzar los poderes que solamente siguen a su deseo, se alcanza un estado de

meditación adicional que se llama «la nube de la virtud», porque tal como la voluntad, por así decirlo, proporciona la lluvia espiritual para la realización del fin principal del alma -la completa emancipación. Y tiene una advertencia de que, hasta que se obtenga ese fin principal, el deseo de frutos es un obstáculo.

29. De ahí resulta la eliminación de las aflicciones y de todas las obras.

30. Entonces, a partir de la infinidad de conocimiento absolutamente libre de oscurecimiento e impureza, lo cognoscible parece pequeño y fácil de comprender.

31. Por lo tanto, la alternancia de las modificaciones de las cualidades, habiendo logrado el objetivo del alma -la experiencia y la emancipación-, llega a su fin.

32. Entonces se percibe que los instantes y su orden de precedencia y sucesión, son los mismos.

Este es un paso más allá del del *Aforismo 53 del Libro III*, donde se afirma que a partir del discernimiento de las últimas divisiones del tiempo, resulta una percepción de los principios muy sutiles y recónditos del universo. Aquí, habiendo llegado al *Aislamiento*, el asceta ve más allá incluso de las últimas divisiones, y ellas, aunque capaces de afectar al hombre que no ha llegado a esta etapa, son idénticas para el asceta, porque es dueño de ellas. Es extremadamente difícil interpretar este aforismo; y en el original se lee que «*el orden es el equivalente al momento.*» Para expresarlo de otra manera, puede decirse que en la clase de meditación a la que se hace referencia en el *Aforismo 53 del Libro III*, una cognición calculadora avanza en la mente, durante la cual, el contemplador que aún no es completamente maestro de estas divisiones del tiempo, se ve obligado a observarlas mientras pasan ante él.

33. La reabsorción de las cualidades que han consumado el objetivo del alma, o la permanencia del alma unida al entendimiento en su propia naturaleza, es *Aislamiento*.

Esta es una declaración general de la naturaleza del *Aislamiento*, a veces llamado *Emancipación*. Las cualidades antes mencionadas, encontradas en todos los objetos y que hasta ahora habían afectado y retrasado el alma, han dejado de ser confundidas por realidades, y la consecuencia es que el alma permanece en su propia naturaleza, no afectada por los granes «pares de opuestos» -placer y dolor, bien y mal, frío y calor, y así sucesivamente.

Sin embargo, no debe deducirse que la filosofía da lugar a una negación, o a una frialdad, como nuestra palabra Inglesa [Castellana] «*Aislamiento*» pareciera implicar. El caso es el contrario. Hasta que este estado es alcanzado, el alma, continuamente afectada y desviada por objetos, sentidos, sufrimiento y placer, es incapaz de participar universalmente en la gran vida del universo. Para hacerlo, debe permanecer firmemente «en su propia naturaleza»; y luego continúa más allá -como admite la filosofía- para lograr el objetivo de todas las demás almas que aún luchan en el camino. Pero claramente, aforismos adicionales sobre ello estarían fuera de lugar, además de ser algo que no se podría entender, por no hablar de la inutilidad de darlos.

FIN DEL CUARTO LIBRO.

Que Ishwara esté cerca y ayude a los que lean este libro.

OM.

Pueden descargar gratuitamente el libro desde este enlace:
drive.google.com/file/d/0BwMdtHL49SmaR112WHdaTGpBRk0/view?usp=sharing

Libro original en inglés aquí: www.theosociety.org/pasadena/patanjal/patan-hp.htm